

Matías Vial, CEO de C4C y director de Pro Salud Chile

“La tecnología va a curar enfermedades que hoy matan. Lo que no sé es si va a curar la soledad y la pérdida de sentido”



El año 2004 está marcado a fuego en la vida profesional de Matías Vial Valdés, ingeniero comercial de la UC, casado con la periodista María Teresa Donoso, padre de cuatro hijos, amante de los deportes, el ajedrez, la meditación y la lectura, católico por convicción, ex vicerrector de la Universidad de Los Andes y hoy CEO de C4C, director de iPlacex, fundador y director de Pro Salud Chile y miembro del Círculo de Innovación de Icare.

Después de cinco años de trabajo en LATAM, como subgerente de las rutas nacionales e internacionales y un período en VTR como gerente comercial y zonal de Viña y Santiago, Matías Vial vivió lo que califica como un “profundo proceso transformacional en lo profesional y personal” a través de un outplacement, algo todavía nuevo entonces en el país. “Me pregunté cuál era mi vocación, dónde me veía trabajando en el futuro, dónde podía aportar y devolver lo recibido”. Con cinco ofertas en la mano, su opción fue ingresar a la Universidad de Los Andes, institución que se convirtió en su casa laboral por 20 años y donde participó de su explosivo crecimiento, primero como director de admisión, luego como creador y director del área de Innovación, donde levantó capital y ayuda a formar varias spin off, entre ellas Cells for Cells, que ganaron reconocimiento en Chile y a nivel internacional, y finalmente como vicerrector, donde trabajó en el desarrollo de la educación continua, en la vinculación de la universidad

con el entorno y en la recreditación institucional por la CNA, todo lo cual contribuyó a que la UAndes esté dentro de las mejores universidades del país.

Luego de seis años como vicerrector y habiendo cumplido el ciclo que se había propuesto en el cargo, acepta la propuesta de volver a Cells for Cells (“mi guagua”), pero trabajando paralelamente en asesorías y mentorías internacionales (TEC de Monterrey y Universidad Católica de Uruguay).

Cells for Cells ha sido una empresa innovadora, que está cumpliendo un rol importante en Chile en materia de reingeniería molecular, terapias avanzadas. Desde ese lugar, ¿cómo se ve la posibilidad de que el país se transforme en un polo de innovación a nivel regional o mundial?

Chile se está desarrollando con fuerza y velocidad hacia el emprendimiento y la innovación, porque tenemos una posición privilegiada respecto del resto del ecosistema latinoamericano. Además existe una visión de futuro al respecto, que se refleja, por ejemplo, en la propuesta de la Comisión de Ciencia y Tecnología recientemente entregada recién a las autoridades.

El problema no es el talento. Es que lo público y lo privado no conversan. El legislador no entiende los tiempos del laboratorio. Recién hace unos meses, después de 12 años,

se liberó la Norma Técnica de Terapias Avanzadas. Somos el primer país hispanoparlante, después de Brasil, en tenerla. Eso es un avance enorme y también dice todo sobre el tiempo que perdimos.

Entonces, sí creo que Chile tiene una enorme oportunidad. En materia biotecnológica, podemos llevar la ciencia desde el laboratorio al paciente, lo que se llama traslacionalidad, y lo podemos hacer de manera ágil, barata y de calidad. Y es lo que Cells for Cells ha hecho. Hemos desarrollado investigación de frontera respaldada por varios ensayos clínicos y hoy estamos aplicando esas terapias en pacientes. Por ejemplo, Cellistem, células madre en osteoartritis, o Taluscel en tobillo. Además, un spin-off, Avantiss, donde estamos desarrollando una vena artificial con impresión en 3D en menos de 3 horas, que ya probamos un primer MVP en ovejas durante 6 meses, y esperamos en pocos años usarla en humanos y reemplazarla por la dañada.

El talento existe, entonces. Pero ¿y el capital? Muchos emprendimientos se quedan en el camino por falta de financiamiento.

Tengo una visión distinta, a la habitual, en este tema. Creo que siempre hay recursos cuando hay proyectos con una oportunidad bien identificada y cuando hay buenos jinetes. El problema de Chile no es el capital, es el escalamiento. Somos un gran laboratorio, pero sin volumen ni profundidad. Un espacio para probar rápido y barato, pero no para escalar. Entonces, empiezas a buscar soluciones fuera de Chile, a tratar de licenciar en el extranjero. Y ahí surge otra restricción. Somos una isla, no estamos en el ecosistema de Silicon Valley, donde inversores y emprendedores se ven alrededor de un café. Tenemos talento científico, pero nos falta talento especializado en desarrollo de negocios biotech y conexiones internacionales, lo que en Estados Unidos está expresado en un dicho: "Everything is about people and building connections". Ellos tienen esto resuelto. Nosotros aún estamos construyendo el ecosistema donde eso ocurra.

Con una mirada de Estado, ¿dónde pondrías hoy los focos?

Tres focos. Primero, en educación escolar. Si no formamos a nuestros jóvenes desde chicos, la base no funciona y nos va a devorar la inteligencia artificial. Pienso, entonces, que debemos desarrollar el pensamiento crítico y formar ciudadanos.

Segundo, en salud personalizada, hacia allá va la medicina. Chile puede dar muchas soluciones a los problemas de la salud sin necesidad de importar tecnologías desde afuera, que son carísimas. Por ejemplo, en cáncer hematopoyético. Está la solución CART-T, una modificación genética que se le hace a la célula con los linfocitos T. Esta terapia en el

extranjero cuesta US\$ 250.000 o US\$300.000, en Chile podemos llegar a tenerla, de misma calidad internacional, por US\$50.000 en un tiempo más.

Tercero, inversión en ciencia. El promedio OCDE es 2,3% del PIB. Chile está en menos del 0,4%. Con esa brecha, no llegamos a ser un país desarrollado. Es así de simple.

Tu trabajo está fuertemente vinculado a la Inteligencia Artificial. ¿Qué piensas de las reflexiones que el Papa León XIV ha hecho en su encíclica Magnífica Humanitas sobre la IA? ¿Crees oportuno que el jefe de la Iglesia Católica haya intervenido en este tema?

Lo veo tremendamente oportuno, necesario y urgente porque el mundo está entrando en una era que la humanidad nunca antes enfrentó. No es una nueva revolución industrial, es un cambio de paradigma. Por primera vez el control de las mejoras tecnológicas ya no va a estar en la persona sino en un tercero, y ese tercero puede llegar a tener más poder que el ser humano. Ese control administrado por pocos, como dice el Papa, representa un peligro enorme. El pensamiento crítico sigue siendo fundamental, de lo contrario, nos transformamos en lo que George Orwell pronosticó en su libro "1984" o Aldous Huxley en "Un Mundo Feliz", donde los humanos nos reproducimos por máquinas y todo es condicionado por un robot.

En lo personal, la IA me facilita el trabajo, es mi socio y mi mejor amigo "virtual". Sin embargo, en relación con ella tengo una disociación. Por un lado, la posibilidad de que la tecnología pueda darnos soluciones a enfermedades que hasta hoy generan un sufrimiento humano incalculable me parece fascinante. Por otro lado, el ser humano tiene la posibilidad de vivir 100, 120, tal vez 150 años. Entonces me pregunto ¿cómo vamos a vivir esos 120 años o más? La IA puede darnos soluciones mecánicas, como robots para acompañar a las personas mayores, pero el robot no me va a dar un sentido a la vida. El ser humano es gregario, nos necesitamos unos a otros.

¿La IA nos va a dar la respuesta a la soledad, a la falta de vínculos, en una sociedad que envejece y que no tiene hijos? Creo que la tecnología va a curar enfermedades que hoy matan. Lo que no sé es si va a curar la soledad y la pérdida de sentido.

En una columna que escribiste en el contexto de tu labor de coaching o mentoría a ejecutivos, hablaste de la soledad del liderazgo y de los efectos que produce hoy en el mundo laboral. ¿Cómo la manejas tú en tu vida personal?

La soledad del liderazgo es una pandemia silenciosa. Los ejecutivos la viven, pero rara vez la nombran y esto se

hace cada vez más complejo porque están tironeados por distintos frentes: los accionistas, los equipos, los clientes y las crecientes incertezas de la irrupción de la IA y del entorno local y global.

En mis más de 20 años de mentoría ejecutiva lo primero que les digo es que, cuando se aceptan cargos de responsabilidad, uno tiene que saber que va a convivir con la soledad en la toma de decisiones, y por lo tanto, debe aceptarla, porque si no se entra en un desgaste muy grande. Lo segundo importante, es conformar equipos con los cuales se pueda interactuar, confiar y compartir desafíos. Y, por último, tener un buen gobierno corporativo.

En mi caso personal, me gusta formar redes de distinto tipo: personales, laborales y también grupos de conversación, donde uno comparte dolores, preocupaciones y situaciones personales, sin performance, sin traje. También me apoyo en la meditación y en la oración.

¿Qué rol juega Dios en tu vida?

Dios es mi base, mi piedra angular, mi vida la construyo a partir de que sé que hay una vida después de ésta. Si no tuviera esta convicción, viviría con una angustia mayor, porque las preocupaciones están, pero puedo descansar en un ser superior que está haciendo historia conmigo. Todos tenemos un espacio en esta sociedad que se ha

ido masificando y donde la gente muchas veces pierde la sensación del valor de su propia existencia, de que fue elegido por Dios para estar en el mundo. Eso no me quita el peso de las decisiones, pero sí me da un piso desde el cual pararse.

¿Y el deporte, la meditación, lecturas?

Hago bicicleta dos o tres veces por semana y juego ráquetbol hace 30 años . Además, dedico 20 minutos diariamente al ajedrez online, es mi mindfulness. En lectura, prefiero temas empresariales o historia, libros de conquistadores: guerras y conquistas como la de Hernán Cortés, Hernando de Magallanes, y temas de innovación, como “La Guerra de los Chips”, que estoy leyendo ahora.

Fuiste uno de los fundadores de Pro Salud Chile y hoy estás en el directorio. ¿Cuál crees que hoy es el valor de esta asociación gremial?

Creo que Pro Salud Chile es una organización muy relevante, única, transformacional y que tiene una oportunidad concreta: convertirse en el puente efectivo entre la empresa, el sector público y los políticos que toman decisiones y definen lógicas de financiamiento y de política pública determinantes para la innovación en salud. Si logra eso, el impacto llega al paciente. Ese es el único indicador que me importa.

